

## El callejón del gato

## Juan Andrés Maya

«Hoy, casi nadie tiene un sello propio»

**E**n el mítico tablao del Corral de la Morería, el bailarín Juan Andrés Maya, junto a la bailaora Belén López, desgranaban cada noche su «Magia flamenca».

—¿Cómo es este espectáculo?

—Se compone de una serie de coreografías de flamenco puro y duro, sin mezclas; primero sale uno, luego otro y, al final, hacemos juntos un poquito de bulerías. Es un baile de poder a poder donde la única historia reside en nuestro lenguaje y nuestro cuerpo. Dentro de mi parte, como hago siempre en todos mis espectáculos, le rindo un pequeño homenaje a Carmen Amaya, mi ídolo, bailando un trocito de su coreografía, intentando no romper los cánones y respetando al máximo a esa mujer por la que muero de la admiración que le tengo.

—El año pasado presentó su montaje «El flamenco de un marginado»: ¿se siente un marginado porque hace flamenco puro en estos tiempos tan mestizos?

—Sí. Antigüamente un artista, para ser famoso, antes tenía que cantar, bailar o tocar bien la guitarra, pero hoy no, hoy tienes que liarte con alguien, mezclar, desnudarte, hacer algo raro y llamativo para poder llegar. Por eso las nuevas generaciones están tan perdidas, porque se fijan en gente con nombre pero no en la profesión sino en las revistas.

—¿Cómo explicaría a los no iniciados, o a los confu-



Ángel de Antonio

sos, qué es el flamenco puro?

—Yo les diría que miren atrás en el tiempo porque, antes, todo el mundo tenía un sello propio, y hoy nadie o casi nadie lo tiene: mi tío Manolete, Blanca del Rey, Mario Maya, Antonio Gades, El Güito... a todos se le reconocía por algo pero ahora no ves a gente que se distinga por esto o por aquello, y es una pena, porque como esto siga así el flamenco se va a acabar.

—¿Cuál cree que es su mayor cualidad como bailarín?

—Dicen que los brazos, justo lo que últimamente están perdiendo los hombres e incluso las mujeres, con lo bonito que es para una mujer bailar de brazos: pues nada, ahora venga a bailar sólo de cintura para abajo, como si de cintura para arriba tuviéramos la desgracia de ser inválidos... en Japón, yo marco con los brazos y la gente me dice olé, pero aquí sólo apre-

## Las diez de últimas

1. ¿Su rincón ideal de Madrid?  
—El Corral de la Morería porque es como mi segunda casa.
2. ¿Su restaurante favorito?  
—Ninguno en especial.
3. ¿Su bar preferido?  
—Tampoco tengo ninguno en concreto.
4. ¿La última película que ha visto?  
—«Los novios búlgaros».
5. ¿La última obra de teatro?  
—«Las mil y una noches».
6. ¿Su último concierto?  
—Hace mucho que no voy.
7. ¿Cómo hace la compra: en las tiendas de barrio, en el hiper, por Internet...?  
—El Corte Inglés.
8. ¿Qué le falta a Madrid?  
—Mi familia.
9. ¿Y qué le sobra?  
—Gente: somos muchos.
10. ¿Madrid, Atlético, Rayo...?  
—Prefiero los toros.

cian los pies... siempre he pensado que si los japoneses fueran tan calientes como los españoles y no tuvieran esa frialdad que tienen nos quitarían el flamenco porque se meten en él, entienden de verdad, y no les gustan ni los pitos ni las flautas ni las tonterías sino lo auténtico.

—¿Qué le da a un bailarín nacer, como usted ha nacido, en el Sacromonte?

—Pureza y la vivencia del flamenco. Cuando todos los gitanos, por ejemplo, nos juntamos para celebrar la Navidad, el duende ya está ahí, revoloteando. Yo me he criado en la Cueva de la Rocío, que era de mi abuela y de mi madre, y no me gustaba el colegio porque desde pequeño tuve el mal de artista y lo que me gustaba era bailar y vivir por la noche.

Almudena GUZMÁN

## «MAGIA FLAMENCA»

A las 22.30h. El Corral de la Morería. Morería, 17. ☎ 91 365 84 45.